

Un edificio industrial que se recupera como equipamiento cultural para la ciudad

Juan Carlos Posada G.

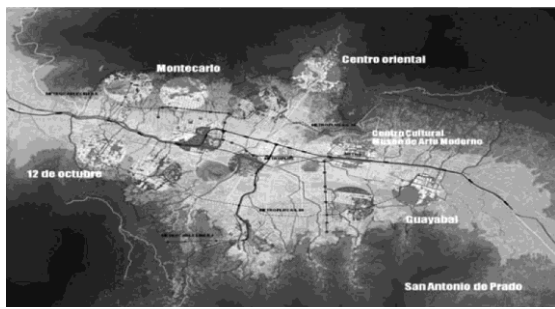
En su historia reciente, las ciudades latinoamericanas se consolidan como centros urbanos, ciudades que presentan fenómenos permanentes de transformación urbanística y social, producto de la presión por el uso del suelo, y el caso de Medellín no es ajeno, máxime cuando se trata de un valle contenido con grandes limitantes en su expansión urbana y con un casco urbano que, desde la segunda mitad del siglo XX, experimenta un proceso de permanentes cambios en su crecimiento físico y demográfico, proceso que coincide con uno de los ejercicios de planificación de la ciudad.

En 1950, Medellín contaba con una población de 358.159 habitantes y ya presentaba un déficit de vivienda, producto de la oleada migratoria del campo a la ciudad, y requería, entonces, definir nuevas zonas de crecimiento y de zonificación. Acorde con los criterios del Plan Piloto de Wienert y Sert, se implementan acciones basadas en los planteamientos definidos por el Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM): “Habitar, trabajar, recrearse y circular”, y que, mediante las pautas de sectorización, plantea lo que conocemos como el *zoning* y

desagrega estas funciones en la ciudad. Es en esta sectorización de la ciudad donde se valida la dinámica del uso del suelo industrial que ya presentaba varios desarrollos en lo que hoy conocemos como el sector de los industriales en el Barrio Colombia, conformado por nacientes empresas como Argos, Simesa, Cartón de Colombia, Erecos, Holasa, entre otras, empresas que durante la segunda mitad del siglo XX consolidan sus propuestas comerciales y llegan a tener tanto peso en la dinámica económica del país, que para esas fechas la ciudad asume el slogan de la “Ciudad industrial de Colombia”.

En este proceso de transformación permanente de las ciudades encontramos que, para inicios del siglo XXI, estas empresas deben trasladarse a otros municipios alejados de las concentraciones urbanas, o incluso, que algunas han desaparecido, pues el crecimiento de estos centros urbanos ha causado que los otrora sectores periféricos se conviertan en lugares muy centrales y estratégicos para la región, con lo cual se inicia un proceso de redesarrollo urbano conocido como el Plan Parcial Gran Manzana de Simesa. Mediante la implementación de este instrumento de planeación, se

define conservar el edificio de Talleres Robledo como parte de las obligaciones urbanísticas que el promotor privado de este Plan Parcial debe entregarle a la ciudad en compensación por los nuevos usos del suelo y las nuevas posibilidades comerciales para el mismo.



Nuevos subcentros de ciudad hacia el 2015

La fachada principal del edificio se desarrolla a partir de ladrillo a la vista y fajas de concreto que dividen y enmarcan las diferentes naves. En su apariencia original, el edificio contaba con una puerta central de grandes dimensiones y varios vanos para ventanas que daban simetría a la fachada y que posteriormente fueron intervenidas con puertas adicionales que se abrían según las necesidades de cada espacio, y que hoy se transforman para darle un nuevo aire a esta edificación.

Vale resaltar el carácter espacial y la carga histórica del edificio Talleres Robledo que, sumados a valores formales como la fachada o los materiales de construcción utilizados, hacen que este espacio se transforme y se convierta en la memoria de aquella dinámica industrial que hoy contribuye a los servicios y equipamientos culturales de la ciudad.

La alianza Museo de Arte Moderno de Medellín —MAMM— Municipio de Medellín-sector privado permite que el edificio Talleres Robledo poco a poco se convierta en un referente de la memoria de los medellinenses; de hecho, ya el edificio fue reconocido por la Bienal de Arquitectura como un hito en la intervención de edificios patrimoniales (sin ser aún bien de interés cultural), lo cual marca un giro en la concepción de nuestros espacios patrimoniales, pues Talleres Robledo, hoy Museo de Arte Moderno de Medellín —MAMM—, empieza a existir en la memoria de muchos habitantes y visitantes de la ciudad: saben dónde se ubica sin requerir los datos de dirección, y eso es parte del reconocimiento patrimonial de un edificio público.

El nuevo espacio del MAMM se ha programado dentro de una lógica constructiva contemporánea llamada “reciclaje de estructuras arquitectónicas”. Muchos ejemplos alrededor del mundo llaman la atención sobre la increíble versatilidad de estos espacios que, por lo general, y como es nuestro caso, han tenido vocaciones industriales, en los que las alturas, la condición industrial de “gran sombra de ciudad”, la neutralidad de su misma gramática arquetípica y por último la carga de memoria del espacio, proporcionan un lugar más que ideal para el manejo de exhibiciones y experiencias de arte moderno y contemporáneo.



Fachada tradicional de Talleres Robledo

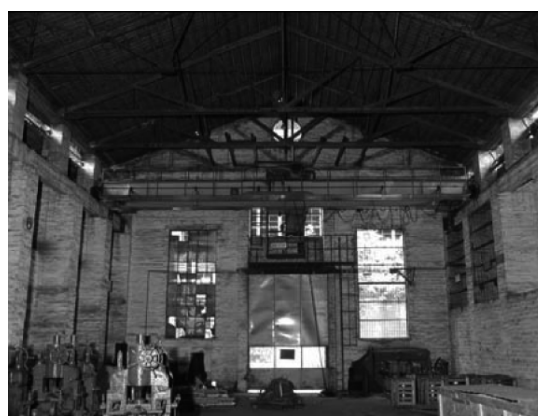


Vista superior de Talleres Robledo

Este espacio, adecuado como museo, estará cumpliendo con todos los estándares museográficos internacionales, tanto en exhibición como en almacenamiento de obras, cuestión que nos permitirá contar con exposiciones que han sido naturalmente esquivas en nuestro medio, dados los requerimientos mínimos en conservación y seguridad.

El edificio que hoy podemos observar y disfrutar como la nueva sede del MAMM, se suma a las dos plazoletas públicas que se encuentran tanto al oriente como al occidente, y a los sesenta mil metros cuadrados de zonas verdes y espacio público, que bien vale que empecemos por habitarlo, dinamizarlo y programar en él actividades culturales que permitan una apropiación ciudadana.

No obstante, aún faltan instrumentos, alternativas viables y herramientas de gestión en lo público, que permitan la dinamización, la animación y el uso sostenible de estos nuevos espacios públicos que tendrá la ciudad a través de las compensaciones urbanísticas. Eventos como Días del Aire, la II



Vista interior del salón de fundición

Parada Juvenil del Libro, Cine al aire libre, conciertos de diversos géneros musicales, talleres, conversatorios, etc. serán parte de la cotidianidad de estos espacios con el fin de convertir este lugar en un nuevo referente de ciudad, que vincule y permita la relación de los nuevos vecinos que se ubican en el entorno inmediato, pero que, lamentablemente, con sus mallas y cercos de unidades cerradas, se niegan a hacer parte activa de estas nuevas dinámicas de ciudad.

En el mediano plazo este espacio no podrá quedarse aislado del entorno de ciudad; tiene potencialidad y muchas posibilidades de articulación a una estructura de espacio público de

carácter metropolitano, pero esto depende de las voluntades políticas, de la visión de los planificadores y del compromiso y responsabilidad social de las empresas privadas y de los promotores inmobiliarios de este sector de la ciudad. Qué bueno sería poder decir en un futuro que a este espacio se suman otros como el predio del antiguo Vivero Municipal y el parque de Servientrega, y que se logra el paso sobre el río para llegar a disfrutar de los equipamientos del costado occidental de la ciudad, donde encontramos el Zoológico Santa Fe y el aeroparque Juan Pablo II y su vecindad con la Unidad Deportiva de Belén, y de ésta con el Cerro Nutibara. Articular estos espacios nos permitiría hablar de sistemas de espacios públicos que vinculen la población de diferentes sectores y estratos sociales. Porque es en el espacio público donde se construye una verdadera democracia.

Por otro lado, el sur de la ciudad no cuenta con muchos espacios culturales, pues los desarrollos de este tipo se han realizado principalmente en el norte y el centro de la ciudad. Los únicos espacios en el sur de la ciudad para el tiempo libre, el esparcimiento y el encuentro son los centros comerciales. Por esto la opción de un Museo de Arte Moderno, un centro cultural especializado en artes contemporáneas, abre una nueva posibilidad para los habitantes de la zona. El Plan Parcial, que tiene que ver con el proyecto de Ciudad del Río, será de gran impacto social, pues está cambiando la zona y

su entorno; la que fue considerada “zona industrial de Medellín” se está convirtiendo en un gran complejo con todos los servicios: vivienda, salud, supermercados, parques y Museo. Por lo tanto, habitar dicho sector constituye para el MAMM la oportunidad de ser parte de este eje de transformación de la ciudad, de reconocerse en su rol como líder de las dinámicas culturales y artísticas en la zona. Aunque ya desde 1981, con el Coloquio de Arte no Objetual, el MAMM puso su nombre en el tinglado internacional del arte, hoy, casi tres décadas después, y con una importante colección de obras, ocupa un espacio sin igual en la escena nacional.



Juan Carlos Posada G. es Arquitecto y Director de Proyectos Especiales del Museo de Arte Moderno de Medellín. Escribió este artículo especialmente para la *Agenda Cultural Alma Máter*.